

Escrituras y pinturas

Gloria Hernández Jiménez

El catálogo *Diez pintores abstractos en Yucatán* es el resultado de una labor multidisciplinaria donde confluyen: pintura, escritura, fotografía y gestión cultural entre instituciones, un proyecto que debemos al entusiasmo y compromiso de Jorge Roy Sobrino.

El disfrute del libro como objeto cultural empieza con su buena factura porque tanto el formato como el papel, las fotografías y la calidad de su impresión, favorecen el mirar del pensar que se expresa a través del conjunto de pinturas abstractas que reúne el volumen; y que representa el trabajo de casi tres generaciones de artistas que ubican la producción de pintura abstracta en Yucatán en un contexto cosmopolita, es decir, en comunicación con el mundo pero con propia personalidad.

Los escritos que acompañan a las obras visuales refrescan la idea de que toda crítica implica un proceso de enseñanza-aprendizaje a propósito del hacer, sentir y pensar de los humanos. Los textos de crítica descubren inesperadas visibilidades, hacen mirar lo que no se ve a simple vista, o llevan a mirar de otro modo aquello ya visto, y en los casos más afortunados provocan la renovación.

Hablemos entonces de las Escrituras, por ejemplo Teresa del Conde: brinda al lector contextos amplios de la historia de la pintura abstracta, citando a los artistas, períodos de creación, y agrupaciones o movimientos estéticos bien conocidos y clasificados por la historia del arte y las pautas artísticas de la cultura occidental, desde Kandinsky a los Abstractos Norteamericanos, pasando por el Informalismo y los artistas de la generación de la Ruptura en México; un panorama general que sitúa a los pintores abstractos en Yucatán como una de las muchas manifestaciones de la plástica abstracta, tan legítima como cualquiera otra. "...la pintura abstracta es patrimonio universal"

Por su parte Jorge Alberto Manrique se refiere a la historia reciente a partir de la que hace breves recuentos de los andares de los pintores de Yucatán quienes mantienen mercado y contactos en la ciudad de México, Estados Unidos y Europa; también describe la evolución de sus discursos pictóricos en sus

Gloria Hernández Jiménez (1968). Comunicóloga, feminista y crítica de arte. Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha sido asesora en gestión cultural para la Coordinadora Internacional de Mujeres en el Arte, ComuArte, y para Bancomext. Ha colaborado en medios como el Instituto Mexicano de la Radio IMER, la revista Debate Feminista y en el Museo de Mujeres Artistas Mexicanas MUMA.

transformaciones a través de las obras y sus cualidades formales, para afirmar que "...en la Península...tienen buena salud en el arte abstracto".

En tanto que el escrito de Jorge Roy Sobrino viene a ser una mirada desde el interior de la cultura yucateca, trae a la memoria la importancia que tuvo Alvar Carrillo Gil como coleccionista y promotor del arte mexicano, así como su particular interés en el arte abstracto y la difusión que hizo de este arte a través de sus textos periodísticos en el suplemento de *México en la Cultura* del periódico *Novedades*.

Argelia Castillo con su decir en la escritura conduce al receptor de la obra visual por una lectura formal y técnica de su construcción material, y al mismo tiempo lleva su expresión al terreno de las emociones humanas, y entonces interpreta desde su experiencia frente a la obra.

Los escritos coinciden en que hay una continuidad productiva de arte abstracto en Yucatán de cuando menos medio siglo, y señalan como piedra angular del hecho al pintor Fernando García Ponce.

En relación a las Pinturas sólo haré mención de unas cuantas de mis impresiones: Fernando García Ponce (1933-1987), geometría y collage con voluntad constructivista; Gabriel Ramírez (1938) abigarramiento y reiteración; Ralf Walter (1941), conjuntos y series caligráficas; Eduardo Ortegón (1946-2007), incursión y sorpresa; Manuel González (1949), transparencia, textura y planos agolpados al frente; Jaime Barrera (1949), saturación de texturas y color; Alberto Urzaiz (1950), contrastes de luz y sombra, un tanto cimáticos; Jorge Roy Sobrino (1959), retorcimiento de las formas y estallido de color; Celina Fernández (1961), lirismo abstracto, veladuras y campos de color; Francisco Barajas (1963), geometría suave en la que domina la línea curva y un arrastre de los colores que provoca una atmósfera velada y dinámica en los cuadros. En suma digamos que son personalidades que se dan a conocer desde el manejo de formas, color, dirección, acción, aunque la última palabra en cuanto a lo que comunican sus creaciones la tiene el público en su experiencia frente a las obras, por eso concluyo con una opinión de la pintora Georgia O'Keeffe que nos recuerda que la experiencia estética afortunadamente es plural en sus significados según cada persona:

"...he conseguido que mires lo que yo he visto y, cuando te tomas el tiempo de ver realmente mi flor, adjudicas todas tus propias asociaciones sobre las flores a mi flor, y escribes sobre mi flor como si yo pensara y viera lo que tú piensas y ves en la flor, pero yo no lo veo." 